

PLAZA PÚBLICA

Eulalio Ferrer

MIGUEL ÁNGEL GRANADOS CHAPA

Fue en su momento el mejor publicista en México, y después el primero en teorizar y hacer historia de una profesión necesitada de ética. Y siempre fue un hombre de palabras.

"Respiramos libertad", proclamó Eulalio Ferrer al evocar el momento de su desembarco en Veracruz, exiliado político a los 19 años. Es seguro que esa sensación lo haya colmado de bienaventuranza más de una vez: cuando creó su propia agencia de publicidad. Y cuando la dejó atrás para dedicarse a la comunicología. Y cuando, siempre hombre de palabras, se hizo plenamente escritor. Su andadura vital lo llevó a etapas cada vez más amplias, más cabales, de la libertad. Por eso su devoción quijotesca, su vocación cervantina, su vida entera sin ataduras, concluida el martes pasado.

Nacido en Santander el 26 de febrero de 1921, fue hijo de un tipógrafo socialista, corrector de pruebas, que transmitió esas prendas a su vástago: el amor a la letra impresa, el ideal de una sociedad igualitaria. Como en la ficción verniana, fue un capitán de 15 años, que esa edad tenía al estallar la guerra civil en que tomó las armas. Tuvo que cruzar los Pirineos y padecer la humillación de los campos franceses de trabajo y concentración, antes de llegar a la tierra que sería para él otra patria, no una segunda patria pues tuvo la sensibilidad bastante para no jerarquizar su pertenencia a España y a México, aunque tenía claro ser un "montañés de cuna humilde que se enorgullece de haber honrado a la tierra en que nació".

Tras un breve paso por el periodismo, en México se hizo publicista. Dirigió la agencia Anuncios Modernos, que hacía los

de una empresa licorera. Al mediar el siglo pasado, la publicidad incluía la creación y producción de programas de radio y televisión en que Ferrer dejó huella imborrable, como lo haría décadas después en iniciativas como el Encuentro mundial de la comunicación, que generó en el afán no logrado de obviar la zafiedad e inmediatez de una Televisa recién nacida pero ya arro-

gante y vacua. Se hizo independiente en 1960 al fundar Publicidad Ferrer, un hito en esa actividad económica. Durante 10 años, de 1982 a 1992, esa agencia se mantuvo como la primera en el mercado, no obstante la creciente presencia de la competencia norteamericana. En el entretanto, Ferrer inauguró una más de sus vidas, la consagrada a teorizar e historiar la publicidad y el más ancho campo de la comunicación. La ciencia que estudia esta última recibió de Ferrer el bautizo que la identifica: comunicología, que tuvo sus primeros desarrollos en los *Cuadernos de comunicación* que fundó y que aparecieron durante un centenar de meses.

Reunió los rasgos del hombre práctico, el que hace negocios, y los del humanista que disfruta el dinero como una consecuencia de su quehacer pero no como un fin. Escribió sin tregua, ya sea para explorar los terrenos en que se adentraba, ya para expresar sus vivencias. Hizo literatura en los extremos de su vida: *Entre alambradas*, su diario del exilio francés, fue escrito a los 20 años. Y tenía 87 cuando presentó, el año pasado, *Háblame en*

español, una novela que además de tomar el pulso al mundo (la ebullición de la China apabullante es una de sus materias), revela su convicción de que su lengua será cada vez en mayor medida instrumento del diálogo internacional.

No cabe en este espacio la lista de las obras que dedicó a la publicidad y a otros temas, a los que lo condujo su curiosidad sistemática. Un somero esbozo de su bibliografía permite apreciar la consolidación de su examen sobre el oficio a que dedicó buena parte de su vida: desde sus tempranos *Enfoques sobre publicidad* hasta su vigoroso tratado sobre *El lenguaje de la publicidad*, amén de su *Enciclopedia de lemas publicitarios*, *De la lucha de clases a la lucha de frases*, *Información y comu-*



Fecha 30.03.2009	Sección Primera - Opinión	Página 11
---------------------	------------------------------	--------------

nicación y El lenguaje del color, así como obras en apariencia meros divertimentos que a poco revelan profundidad como su *fascinante historia* de la Mona Lisa. Perteneció a un gran número de asociaciones en las que hizo sentir su presencia. Quizá ninguna le provocó más orgullo que la Academia Mexicana de la Lengua, a la que fue elegido el 11 de abril de 1991 y que lo recibió el día de su cumpleaños número 72. Fue el décimo tesorero de la corporación y a su eficacia se debió que la Academia cuente hoy con su propio domicilio.

En el campo de concentración de Argeles sur Mer (donde hizo en 18 meses un veloz curso sobre la miseria humana) trocó un paquete de cigarrillos por un ejemplar del Quijote que le sirvió, en la dualidad cervantina de don Alonso y Sancho, lo mismo de almohada que de móvil inspirador. De entonces partió el impulso de coleccionar cuanta figura reprodujera la del jinete de Rocinante. De esa manera formó y legó a México el Museo Iconográfico del Quijote, en Guanajuato.

Mucho más puede y debe decirse de Eulalio Ferrer. Dejemos, sin embargo, que se pinte a sí mismo:

“Entré en él (el lenguaje publicitario) casi de puntillas, hasta encontrar el paso firme de sus deslumbramientos y sorpresas. Creer que lo he dominado sería un exceso, decir que lo he aprendido sería una suficiencia discutible. He procurado entenderlo, sobre todo: buscar sus limos fecun-

dantes, conocer muchas de sus secretas veredas, desentrañar algunas de sus raíces vitales. He sido expedicionario de no pocos hallazgos y aventuras. He estado en el umbral del pecado, acaso lo haya traspasado más de una vez, pero he querido ser vigía de su pulso ético, consciente de que el lenguaje publicitario es el más peligroso de los bienes en una profesión hecha de palabras y de imágenes que la obligan a actuar y servir dentro de un medio de bienes convencionales y presurosos...”

◆ CAJÓN DE SASTRE

Raras veces la Asamblea Legislativa del Distrito Federal, tan a menudo surcada por discusiones intensas, tiene la ocasión de resolver un dilema cuyos términos son positivos. Mañana decidirá la presidencia del Instituto de Acceso a la Información Pública del Distrito Federal. Si la mayoría de los diputados locales opta por la continuidad, reelegirá a Óscar Guerra Ford, quien se ha desempeñado con solvencia en el cargo. Si se elige el cambio, el nombramiento recaerá en Salvador Guerrero Chiprés, miembro del consejo del propio instituto, en que ha tenido una actuación destacada, como corresponde al ensanchamiento permanente de su formación. Graduado en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, fue reportero brillante, el primero en difundir la pederastia de Marcial Maciel y dirigente del sindicato de su diario. Hoy es doctor en comunicación.